

ADELANTANDO LAS METAS GLOBALES:

La misión de las ciudades europeas de alcanzar el cero neto en 2030

La Comisión Europea lleva adelante un proyecto en el que 112 centros urbanos del Viejo Continente, entre los que se cuentan algunos como París, Copenhague, Helsinki, Milán, Oporto y Barcelona, se han propuesto el objetivo de ser climáticamente neutros e inteligentes.

IVÁN SILVA I.

Es la segunda capital más septentrional de Europa, cuya temperatura media anual es de 5,3 °C. Con una protección urbanística que le impide expandirse en exceso, Helsinki, en Finlandia, es también un ejemplo de cómo convertir las ambiciones climáticas en realidad.

“La ciudad ha aplicado diversas medidas, como el dismantelamiento de centrales eléctricas de carbón (como la de Hanasaari), importantes inversiones en producción de energía con bajas emisiones y el desarrollo de calderas eléctricas, bioenergía y bombas de calor, para reducir las emisiones de la calefacción”, asegura a “El Mercurio” Hanna Vesslin, directora de Cambio Climático de Helsinki.

De esta manera, explica, la capital finlandesa ha hecho progresos significativos en la disminución de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), con una baja de 35% en aquellas procedentes de la calefacción urbana, y de 23% en las que provienen del consumo de electricidad, en 2023.

Emisoras de GEI

Con tales avances, Helsinki se suma a las 112 ciudades (100 de la Unión Europea y 12 de países asociados como Reino Unido y Turquía) que participan en la cruzada conocida como “La Misión de las Ciudades”. Entre ellas, se cuentan París, Copenhague, Milán, Oporto y Barcelona, y recibirán apoyo en sus esfuerzos por bajar rápidamente el uso de combustibles fósiles y garantizar que cualquier emisión inevitable pueda ser absorbida por la naturaleza o eliminada mediante tecnologías de captura de carbono. El objetivo es llegar a cero emisiones en 2030, adelantando las metas globales.

“Las zonas urbanas tienen un alto grado de responsabilidad en la crisis climática por ser las mayores emisoras de GEI y, para realizar sus actividades, necesitan un suministro ininterrumpido de energía, ya que consumen alrededor de 75% de la energía primaria mundial y emiten el 70% del total de los GEI del mundo”, explica Mauricio Osses, profesor de la Universidad Técnica Federico Santa María



El cierre de centrales a carbón es una de las principales medidas que se han aplicado en Helsinki para llegar a cero emisiones.

(UTFSM) e investigador adjunto de la línea Ciudades Resilientes del CR2.

Esta cifra se eleva a alrededor del 80% cuando se incluyen las emisiones indirectas generadas por la población urbana. Por ese motivo es tan necesario implementar varias estrategias de reducción de modo simultáneo, como la eficiencia energética de edificios, transporte sustentable, infraestructura verde y gestión de residuos.

“Un caso destacado de movilidad sostenible es el de la ciudad de Oporto, en Portugal, que ampliará su red de metro, aumentará la cantidad de buses eléctricos, reducirá el costo mensual de transporte público a solo 30 euros para adultos y gratuito para menores de 23 años, así como también implementará una amplia

red de ciclovías y rutas para peatones. Esperan que el 40% de los viajes urbanos al 2030 sean a pie, en bicicleta o transporte público”, añade Osses.

Las ciudades que participan pueden recibir asesoramiento y asistencia por parte de una plataforma de misión específica gestionada por NetZeroCities, proyecto financiado por la UE que apoya la iniciativa de las urbes.

Desafío enorme

Por otra parte, la UE calcula que se necesitarán más de 650.000 millones de euros (unos 700.000 millones de dólares) en inversiones, principalmente del sector privado, para alcanzar los objetivos. Esto sig-

nifica que llegar a la carbono neutralidad en seis años más es un gran reto.

Luis Cifuentes, investigador del Centro Cambio Global UC, sostiene que “las más de 100 ciudades europeas se lo plantean porque tienen un gran presupuesto detrás. Claramente, tendrá costos muy altos, pero es fundamental para probar soluciones y tecnologías que se puedan aplicar después a otras ciudades”.

Varias urbes todavía deben formular una justificación económica de los beneficios de implementar medidas de descarbonización rápidas y agresivas. “Ciudades como Leeds, en Reino Unido, demuestran que esto se puede lograr, analizando formalmente el costo y beneficio de diversos tipos de acciones de mitigación”, subraya Osses.